

Diócesis de Barbastro-Monzón

*«Dios creó al hombre para la vida»*

*(Sab 2, 23)*

*La gloria de Dios consiste en que el hombre viva*

*«Padre, en tus manos pongo mi vida»*

*(Lc 23, 46)*

**2**

**Segunda Semana de Cuaresma**

## *Comenzamos orando*

---

*Con el siguiente himno de la Liturgia de las Horas expresamos nuestra convicción de que no estamos solos: las manos amorosas de Dios nos guían y acompañan en cada momento por el camino de la vida.*

Alfarero del hombre, mano trabajadora  
que, de los hondos limos iniciales,  
convocas a los pájaros a la primera aurora,  
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,  
de espacio puro y tierra amanecida.  
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta  
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;  
tus manos son recientes en la rosa;  
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,  
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás dentro,  
ni soledad en que no te hagas fuerte.

Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro:  
Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira, que es desdecirte  
dejar tanta hermosura en tanta guerra!

Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte  
de haberle dado un día las llaves de la tierra. Amén.

*(Liturgia de las Horas)*

¡Demos gracias a Dios por haber rezado esta oración! Saber que Dios está en la brisa dándole la frescura; en la montaña haciéndola fuerte y hermosa; en los hombres y mujeres, que transitamos por los caminos del mundo, grabando su imagen en nosotros; saber que todo es «presencia y gracia», que se nos manifiesta y regala en todos los instantes, es un tesoro.

Algunos buscan con ahínco dónde está el origen de la vida. Analizan una y otra vez los elementos que componen nuestro cuerpo y la materia. Se queman las cejas sintetizando la cadena de las proteínas y rastreando la espiral del ADN. Y siempre se topan con una barrera infranqueable: ¿por qué, entre los millones de combinaciones posibles, tuvo éxito la que era realmente viable?

Los creyentes tenemos una explicación, que ellos dicen que no es científica, porque se escapa de la comprobación del laboratorio y entra en el ámbito del misterio. Pero eso no significa que no sea real. Nosotros sabemos que la vida tiene que ver con esas manos de alfarero de las que habla la Biblia cuando presenta al Dios amoroso y creador. «De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta / de los sonoros ríos de la vida», hemos rezado al comienzo. Por eso tenemos tanto amor y respeto a la vida, porque la vida, toda vida, es «presencia y gracia» de Dios.

## *Pueblo de la vida y para la vida*

---

El papa Juan Pablo II decía que los cristianos somos el «pueblo de la vida y para la vida». Hemos recibido la extraordinaria noticia de que nuestra vida, a veces tan frágil y vulnerable, es fruto del amor creador de Dios y tiene vocación de eternidad. Esto es en verdad un *evangelio*, una «buena noticia», que se nos ofrece como un regalo. Sabemos que Jesucristo, el «autor de la vida», no sólo nos

hace vivir, sino que además nos injerta en su propia vida sobre la que ya nada puede la muerte.

El libro de los Hechos de los Apóstoles conserva un relato estimulante. Poco después de la ascensión, Pedro y Juan subían al templo de Jerusalén para la oración a primeras horas de la tarde. En la puerta Hermosa del templo se toparon con un tullido que les pidió limosna. Entonces, Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo te doy: en nombre de Jesucristo Nazareno, ponte a andar». Y el tullido, dando saltos de alegría, entró con ellos en el templo alabando a Dios. Como puede suponerse, el revuelo fue inmenso y Pedro aprovechó para lanzarles un mensaje que no tiene desperdicio: «Vosotros hicisteis morir al autor de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, pues la Vida no puede ser dominada por la muerte, y nosotros somos testigos de ello». (*Hch* 3, 15).

Nosotros también somos hoy testigos del mismo *evangelio*; somos un pueblo para la vida y hemos de comportarnos como tal. La vida nos inspira ante todo sentimientos de alegría, gratitud, respeto y cuidado. En este camino nos sostiene la ley del amor, cuya fuente y modelo es el Hijo de Dios, Jesucristo, nuestro Señor y nuestro hermano, al que hemos conocido en la fe y procuramos seguir con cariño y fidelidad. Con una hermosa parábola —la de un pobre hombre que cayó en manos de salteadores— explicó Jesús hasta dónde llega ese respeto y cuidado por la vida que nos encomienda. Después de contar cómo se comportó con aquel desgraciado un samaritano (hombre despreciable para los judíos), curándolo, llevándolo a una posada y preocupándose de que nada le faltase hasta su recuperación, dijo al que le había preguntado qué debía hacer para tener vida eterna: «Anda y haz tú lo mismo» (*Lc* 10, 37). Poco después, el mismo Jesús nos ofreció la prueba de que el mejor modo de cuidar la vida es dándola: «habiendo amado a los suyos que estaban

en el mundo, los amó hasta el extremo» (*Jn* 13, 1).

Pocas personas han cuidado la vida, sobre todo la vida menos valiosa a los ojos de muchos —la de los mendigos, moribundos, enfermos incurables, niños no nacidos o abandonados...—, como la Madre Teresa de Calcuta. Ella nos estimula con las interpelaciones del siguiente texto que escribió:

La vida es una oportunidad, aprovéchala.  
La vida es belleza, admírala.  
La vida es beatitud, saboréala.  
La vida es un sueño, hazlo realidad.  
La vida es un reto, afróntalo.  
La vida es un deber, cúmplelo.  
La vida es un juego, júégalo.  
La vida es preciosa, cuídala.  
La vida es riqueza, consévala.  
La vida es amor, gózala.  
La vida es un misterio, desvelalo.  
La vida es promesa, cúmplela.  
La vida es tristeza, supérala.  
La vida es un himno, cántalo.  
La vida es un combate, acéptalo.  
La vida es tragedia, doméñala.  
La vida es una aventura, arróstrala.  
La vida es felicidad, merécela.  
La vida es la vida, defiéndela.

### *A favor de la cultura de la vida*

---

San Ireneo, mártir insigne del siglo II, se esforzó por poner paz, haciendo honor a su nombre, que significa “pacífico”. En uno de sus escritos destinado a sostener la fe de los que entonces tuvieron que confesarla con su propia vida, reflexiona sobre el don que supone el que Jesucristo haya hecho visible a Dios, «no fuera –dice él– que el hombre, privado totalmente de Dios, dejara de existir; porque la gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios».

No andaba desencaminado Ireneo cuando temía que sin Dios el hombre dejaría de existir. ¿Cómo puede haber vida cuando se seca la fuente que fecunda la tierra? Por eso son tan hermosas sus atrevidas afirmaciones: *la gloria de Dios consiste en que el hombre viva y la vida del hombre consiste en la visión de Dios*. Pero por una visión demasiado superficial y poco religiosa de nuestra vida, actualmente corremos el riesgo de fijar nuestra mirada sólo en la utilidad, la belleza o el atractivo que ejerce la vida de ciertas personas. Todos los días es noticia lo que hacen los famosos, aunque sean chorradas; en cambio, ¿quién valora a los feos, los gordos, los bajos, los viejos, los minusválidos, los parados...? ¿Quién aprecia en ellos el don de la vida por encima de esas circunstancias tan efímeras como la juventud, la belleza o la fama? Muchos envidian y pretenden imitar a esa gente que parece tan «guay» y está tan vacía. También hoy los cristianos queremos seguir afirmando que *la gloria de Dios consiste en que el hombre viva* y nos sentimos llamados a servir a este evangelio de la vida con respeto y dedicación.

En el momento más crucial de su existencia terrena, cuando su vida nada valía a los ojos de los que pasaban por allí, porque era la vida agónica de un condenado a muerte, Jesucristo exclamó:

«Padre, en tus manos pongo mi vida», y murió en paz. Su confianza en el Padre no se vio defraudada, como sabemos y creemos. Jesús, que en aquel mediodía del primer Viernes Santo había prometido vida eterna a otro de los que estaban muriendo con él, nos hace entender que *la vida del hombre consiste en la visión de Dios*. La vida no consiste en las múltiples ofertas de embellecimiento, vacaciones y relax que se anuncian a todas horas. Esas ofertas nunca proporcionan satisfacción duradera; sólo breves momentos de bienestar que dejan el poso del apetito abierto y no saciado, si no se tiene otra meta de mayor trascendencia y hondura.

Jesús nos llama hoy a impulsar la «cultura de la vida». El papa Juan Pablo II, en su encíclica *El evangelio de la vida*, describió el perfil de esta cultura con los siguientes rasgos. Estar a favor de la cultura de la vida es:

- profesar que toda vida es un don de Dios;
- sobre todo la vida humana, que es sagrada e inviolable, por lo que debe ser protegida con cuidado amoroso; por eso los cristianos no podemos aceptar el aborto y la eutanasia, como ya testificaba la Carta a Diogneto en el siglo II;
- encontrar el sentido de la vida en el amor recibido y dado, en cuyo horizonte hallan su plena verdad la sexualidad y la procreación humanas;
- en este amor, incluso el sufrimiento y la muerte tienen un sentido y pueden ser acontecimiento de salvación, aún permaneciendo el misterio que los envuelve;
- poner la ciencia y la técnica al servicio de la vida humana y de su desarrollo integral;
- reivindicar que toda la sociedad respete, defienda y pro-

---

## Padre, en tus manos...

---

mueva la dignidad de cada persona humana, en todo momento y sea cual sea su calidad de vida.

- ❖ Llegados a este punto haremos bien en preguntarnos: ¿cómo andamos de «cultura de la vida»? ¿Cuáles de esos rasgos cultivamos con mayor cuidado y cuáles deberíamos promover más?
- ❖ Y damos gracias al Dios de la vida, al que Jesús llamó Padre, con el siguiente himno de la Liturgia de las Horas:

Padre: has de oír  
este decir  
que se me abre en los labios como flor.  
Te llamaré Padre,  
porque la palabra me sabe a más amor.

Tuyo me sé,  
pues me miré  
en mi carne prendido en tu fulgor.  
Me has de ayudar a caminar,  
sin deshojar mi rosa de esplendor.

Por cuanto soy  
gracias te doy:  
por el milagro de vivir.  
Y por el ver la tarde arder,  
por el encantamiento de existir.

Y para ir,  
Padre, hacia ti,  
dame tu mano suave y tu amistad.  
Pues te diré: sólo no sé  
ir rectamente hacia tu claridad.

---

## ... pongo mi vida

---

Tras el vivir,  
dame el dormir  
con los que aquí anudaste a mi querer.  
Dame, Señor,  
hondo soñar.  
¡Hogar dentro de ti nos has de hacer! Amén.

### *Sugerencias para esta semana*

- ❖ Vuelve a leer las reflexiones de esta semana y subraya las que te parecen más útiles para impulsar la «cultura de la vida».
- ❖ Haz el propósito de rezar todos los días por la vida. ¿Cuándo voy a hacerlo? ¿Con qué oración?
- ❖ Decídete a hacer esta semana una acción en favor de la vida. ¿Qué puedo hacer y por qué voy a hacerlo?

*[Si es posible, comparte tus reflexiones con otros cristianos en grupo]*

### *Guía para orar durante la Cuaresma*

*Para la segunda semana de Cuaresma  
Del 28 de febrero al 6 de marzo*

#### *La vida es problema y misterio*

No es fácil vivir bien el don maravilloso de la vida. La vamos recorriendo paso a paso pero, tantas veces, con dificultades y como a tientas. La vida nos cuestiona y nos plantea muchos interrogantes. La vida es impredecible y, al mismo tiempo, somos responsables de lo que hacemos con ella y en ella. Hemos de tratar de darle un sentido.

#### *Lecturas de la Palabra de Dios*

- Domingo, 28 de febrero: Lucas 9, 28-36  
Aunque nosotros pretendamos vivir sin Dios o ignorarle, él nos sale al encuentro siempre, nos toma de la mano y nos recuerda que somos sus hijos amados.
- Lunes, 1 de marzo: Lucas 6, 36-38  
Señor, aunque me distraiga de ti, aunque abandone tus cosas, aunque apenas te recuerde..., tú estás siempre esperándome y no me respondes con la misma moneda. Ayúdame a tratar a los otros con tanto amor como tú.
- Martes, 2 de marzo: Mateo 23, 1-12  
Tú me guías por el camino de la vida, me sugieres acciones

concretas, me invitas a amar a los que están mal, a involucrarme en sus carencias y me empujas a vivir buscando la justicia.

- Miércoles, 3 de marzo: Mateo 20, 17-28  
A veces somos nosotros los que maquinamos contra la gente, los que ponemos zancadillas al otro, los que estamos deseando que fallen, para sentirnos valiosos o superiores. No me dejes herir con la lengua, ayúdame a tratar al otro con ternura, con amor de hermano y comprensión.
- Jueves, 4 de marzo: Lucas 16, 10-31  
Hoy me abandono en ti, mi Dios. Así mi alma se llena de gozo y tu amor me consuela y me anima para que sepa amar.
- Viernes, 5 de marzo: Mateo 21, 33-43.45-46  
No permitas nunca, Señor, que haga daño a ningún hermano. Que tenga ojos atentos a las necesidades de los demás y manos dispuestas para construir fraternidad.
- Sábado, 6 de marzo: Lucas 15, 1-3.11-32  
Gracias, buen Padre Dios. Siempre estás dispuesto a perdonarme, a buscarme cuando ando perdido, a salir a mi encuentro en todos los caminos.

---

Padre, en tus manos...

---

*Palabras para orar*

Pastor, que con tus silbos amorosos  
me despertaste del profundo sueño;  
Tú me hiciste cayado de ese leño  
en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño,  
y la palabra de seguir empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, pastor, que por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero, ¿cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar los pies clavados?

